



Oscuridad y luz, Nueva York, 1954

La cámara Rolleyflex era perfecta para Maier: la hacía pasar desapercibida

VIVIAN MAIER



Riverside Drive, Nueva York, 1953

El aprendizaje de Maier fue autodidacta, pero le gustaba asistir a exposiciones

LA NIÑERA FOTÓGRAFA

— La subasta de un trastero impagado destapó un tesoro con 143.000 fotos de gran calidad artística. Su autora, **invisible** y **silenciosa**, murió en 2009 sin conocer un éxito que hoy recorre el mundo —

Texto **FELIP VIVANCO**

Autorretratos, Chicago, 1956-1957
 Maier fotografiaba incluso cuidando a niños



La suerte de Vivian Maier cambió en 2007, demasiado tarde, porque murió en 2009 ajena al éxito. Falleció como había vivido: estricta, frugal, anónima, invisible y silenciosa. Toda la vida se ganó el pan cuidando a los hijos de otras familias, mientras ella huía de la suya. A la vez, retrataba calles, a sus niños, a famosos y mendigos, se fotografiaba a ella misma. Nueva York, Chicago, Los Ángeles, la Francia donde creció... En pocos años, Maier se ha convertido de manera póstuma en una estrella mundial de la fotografía: por la cantidad, calidad y novedad de unas imágenes impactantes aclamadas por fotoperiodistas de la talla de Mary Ellen Mark.

Aquel día de 2007 salieron a subasta unas cajas guardadas en un trastero impagado. John Maloof compró unas pocas y al ver su contenido supo que los 143.000 negativos y las 7.000 fotos positivadas eran un tesoro. ¿Pero quién era el nombre que aparecía en los sobres de revelado? Tras meses infructuosos de búsqueda, una esquila publicada a su muerte dio con la llave que abría no tanto una vida, sino los interrogantes que la rodeaban, los cabos que no cuadraban. Había a mansalva.

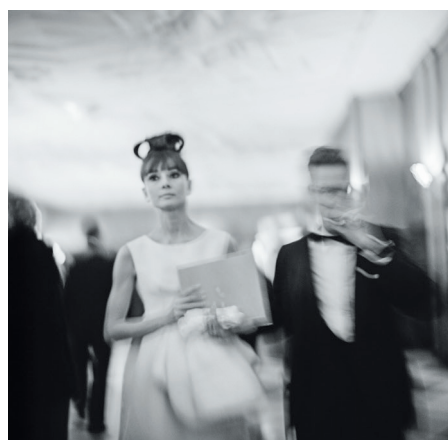
Otra mujer se encargaría de unirlos, de dar voz a esa señora con un gran ojo pero sin apenas palabras. Ann Marks, que había trabajado en el Dow Jones y en el *Wall Street Journal*, estaba en casa, viendo una noticia sobre la fotógrafa. Estaba semi reti-

rada, pero se le removió todo. Aficionada a la genealogía, acabó zambulléndose en el océano Maier durante siete años y el resultado, sin ahogarse, ha sido *Revelar a Vivian Maier. La historia no contada de la niñera fotógrafa*, publicada por Paidós.

¿Por qué tantos años? Pues en parte, porque la historia estaba llena de secretos y mentiras, como en la película de Mike Leigh. “Hubo un momento que le dedicaba más tiempo a su vida que a la mía. Revisé capas y más capas de documentos, de datos, partidas de nacimiento y de muerte y descubrí que los diez familiares que había tenido Maier en EE.UU. estaban enterrados... en nueve cementerios distintos. Ese dato hablaba a gritos de una familia muy fracturada”, cuenta al teléfono.

Algunos de los documentos y las fechas no cuadraban. Enseguida afloraron hijos ilegítimos, enredos conyugales. Marks fue descubriendo la vida de Maier en Francia. Con ese conocimiento del idioma las puertas laborales como institutriz se le abrieron en EE.UU.. Cuidar niños y fotografiar con su Rolleyflex. Su material a lo largo de los años es impresionante, pero nunca encontró un camino para ser profesional: “Creo que ni siquiera pensó en ello, sabía que era buena, pero no intentó ser famosa ni entrar en los círculos de la alta fotografía”.

Para reconstruir la vida de la niñera-artista, la autora no tenía ni una sola entrevis-



Audrey Hepburn y Kirk Douglas
 Una imagen de Nueva York, años 60



Aceras de la ciudad (1959)
 Retratos fieles de una época

ta de ella, así que tuvo que ir rastreando a aquellos niños que cuidó, ya mayores. Y lo que descubrió fue que había “opiniones sobre ella del todo contradictorias. Unos decían que era afectuosa, simpática, jovial, amable, afable, responsable, Mary Poppins. Pero otros la recordaban como fría, estricta, cínica, borde, huraña, descuidada, bruja. Me parece que todos eran sinceros. Dependiendo de la época era una persona distinta, estaba o no deprimida, estaba cómoda en la casa de turno o no”, razona.

La erupción del volcán artístico que supone el legado Maier ha llenado salas de exposiciones y enriquecido la historia del género en el siglo XX. Y, pese a todo, su aceptación no es completa. “Yo no sabía -explica Ann Marks- que en la fotografía artística se te acepta en el canon si imprimes tú mismo tu trabajo. Está claro que el 95% de la obra de Maier no la reveló y se la ha penalizado de algún modo por ello”.

En la actual era de la *selfie*, no se puede decir que Maier inventara el autorretrato: “Pero lo perfeccionó mucho”, recuerda Marks. Es irónico que la artista se ponía como una fiera si alguien le intentaba hacer una foto. “No creo que fuera una fobia, simplemente quería evitar que su familia, que eran malvados, la localizara y le pidiera dinero. Estuve siete años investigando sobre ella -concluye-, podría estar siete vidas y aún me quedarían interrogantes, pero los principales los he destapado”. ■